LE nouveau SOCIALISTE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

2e Année — N° 33

JEUDI 14 JUIN 1973

HEBDOMADAIRE

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Carpinza, 30-3.° dcha. — MADRID-4

Editorial

REAJUSTE MINISTERIAL

ESTRENANDO PRESIDENTE :

EL Retablo de Maese Pedro estrena personaje. Así ha sido anunciado en cartelera. El Caudillo por fin, se ha dignado atender las súplicas que le venían haciendo sus lacayos. Con la flamante figura presidencial que acaba de regalar al elenco artístico, la farsa franquista podrá iniciar una nueva serie de representaciones.

Verdad es que tardó mucho tiempo nuestro hombre en decidirse. Por algo tiene ganada una bien merecida fama de jefe cauteloso. La edificación del régimen ¿no fue un portento de prudencia y lentitud? De una a otra piedra, ¡qué recreo en el poner! Un ejemplo: la piedra puesta ahora estaba proyectada desde hace siete años. No hay más que leer la Ley Orgánica del Estado. Pues bien, de no haber estado sujeto a la presión constante de los suyos, es seguro que Franco habría continuado meditando algún tiempo más, acerca de la conveniencia o no de nombrar presidente de Gobierno. Y, a pesar de que el beneficiario le ha demostrado larga y absoluta fidelidad, no ha dado el paso sino a medias. La vinculación de la presidencia del Gobierno a la jefatura del Estado — obra maestra de la propia industria caudillal, que data de 1938 — no ha sido anulada, sino, simplemente, suspendida. Si tal le place, Franco puede restablecer la situación anterior en cualquier momento. Que Carrero Blanco, llevado por la dinámica del poder, trate de volar, un día con sus propias alas, y la espada de Damocles caerá sobre él. Claro está, si Franco no ha llegado a un estado de decrepitud extrema para esa fecha.

De habérselo permitido su salud, Franco habría seguido poniendo piedras en el edificio dictatorial hasta el fin de sus días, sin dejar paso libre a nadie. Se aferró siempre al poder con un ahinco insuperable. Hasta en ocasiones en que lo cuerdo y lo patriótico aconsejaban lo contrario. Como al término de la segunda guerra mundial, después de la actitud comprometidísima adoptada en favor de la causa representada por Hitler y Mussolini. Una actitud que culmina en mayo de 1941, cuando hace cambiar a España de potencia neutral a la de no beligerante, en espera de poder dar otro paso más radical. Y dos meses después, en julio, declararía: «La democracia y el liberalismo son doctrinas caducas. El triunfo del nazismo en el mundo es evidente para todos.»

Cuéntase que varios ministros de Asuntos Exteriores aceptaron entrar en el Gobierno caudillal movidos por el propósito de buscar una salida airosa a Franco y de propiciarle un retiro tranquilo. Tal cosa se dice de Alberto Martín Artajo, en 1945. Y hasta de Castiella, en 1957. Probablemente, esa idea no andaba tampoco lejos de López Bravo, el intrépido ministro que acaba de ser inmolado tan inesperadamente, y al que hizo regresar de París, de prisa y corriendo, donde estaba presidiendo, por derecho de rotación, el Consejo de ministros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), antes de que se diera publicidad a su cese.

EL pensamiento político del nuevo presidente del Gobierno corresponde plenamente a la ideología del régimen. Si cupiera la expresión, cabría decir de Carrero Blanco que es más franquista que el mismísimo Caudillo. Con ese hombre, los españoles no tienen esperanza ninguna de apertura política, de evolución hacia un sistema siquiera no fuese más que un tantico liberal. En el discurso que pronunció, el 1 de marzo último, ante el Consejo Nacional del Movimiento, recordó firmemente, para que no lo olvidara nadie, que el régimen no se apartaría jamás de los principios del 18 de julio. Y añadió: «Quizá quienes nos invitan a olvidar el pasado lo hacen precisamente con la esperanza de que el futuro no tenga nada que ver con nuestro presente.»

Y el equipo ministerial que, de acuerdo con Franco acaba de formar responde por entero a tales exigencias. Son los mismos perros y hasta, si ello posible, con peores collares. Uno de los que han conservado el puesto, acaso por tratarse de un modelo de cerrilismo, Gonzalo Fernández de la Mora, ha dado esta definición concluyente: «No habrá posfranquismo, sino franquismo, después de Franco.»

Naturalmente, el pueblo ha acogido con la mayor indiferencia la nueva mascarada. De esto se hacía eco, con aire de inocentón, uno de los redactores en Madrid de «La Vanguardia», el cual venía a confesar: «Uno no sabe qué pensar de este pueblo que, en un momento de innegable trascendencia, habla de otras cosas, se apasiona por otras razones...»

Ese es el mejor elogio que puede hacerse del pueblo español. La indiferencia ante la farsa franquista no significa despreocupación absoluta por el destino de España. Todo lo contrario. Es un pueblo consciente, un pueblo sabedor de que la libertad no vendrá sino traída por sí mismo.

DEPAUPERADOS

Por César BARONA

En los estudios realizados sobre la base de la observación de los escolares madrileños comprueban ahora los profesores de la época franquista que las generaciones actuales son fisiológicamente superiores a las anteriores, particularmente a la de sus padres. Naturalmente, los padres de las generaciones de jóvenes actuales fueron los que hicieron la guerra civil y sufrieron las consecuencias. La falta de nutrición se hizo sentir. Una de las consecuencias de aquella guerra fue la falta de alimentos que repercutió en quienes la hicieron o vivieron inmediatamente después. Es otro crimen de quienes la promovieron. «La talla de la nueva generación, dice el profesor Marín, catedrático de Fisiología de la universidad ovetense, es más elevada y los valores medios de peso, perímetro torácico y de ciertos parámetros funcionales que ha estudiado, como la capacidad respiratoria máxima, son superiores a los de las generaciones pasadas».

Uno de los resultados, observa el mismo profesor, es que se produce una precocidad funcional entre cuyos componentes figura la anticipación temporal de la menarquía — primera regla — de las escolares españolas.

En este aspecto, no debemos ser triunfalistas, asegura el mismo profesor Marín, ya que en todos los países que han alcanzado un índice de desarrollo aceptable, se considera como medida del citado índice la menarquía de las mujeres a edades más tempranas.

Los factores de esta evolución son, casi exclusivamente, de tipo socio-económico, y por tanto nutricionales. También influye la educación sanitaria o el conocimiento de unas elementales normas dietéticas y la educación física.

Sin embargo, advierte el señor Marín, si el ejercicio físico durante el crecimiento no es mesurado y acorde con las características evolutivas de cada momento, puede perjudicar.

Un trabajo de Palacios y sus colaboradores, realizado sobre niños de las distintas provincias españolas, comprobó que el crecimiento, peso y talla de los niños de las provincias de menos nivel socio-económico son menores que los de los escolares pertenecientes a regiones más desarrolladas. El orden de mejor a peor crecimiento es el siguiente: Cataluña, Baleares, Cantábrico, Levante, Aragón-Pirineo, Cordillera ibérica, Canarias, Alto Ebro, Meseta Norte, Andalucía, Meseta Sur y Galicia. El desarrollo de los soldados españoles es parecido.

En relación con otros países, los niños españoles son, fisiológicamente, inferiores.

Es natural que, en el terreno de la fisiología, los factores nutricionales intervengan en primer término.

Evidentemente, a las víctimas que la guerra civil produjo, en muertos y heridos, hay que añadir éstas que hizo la falta de alimentos y que ahora verifican los profesores de fisiología.

TROZOS DE HISTORIA

— II —

Por Andrés SABORIT

Repito, el discurso de Besteiro reproducido en nuestro anterior artículo lleva fecha 14 de abril de 1921, cuando entre socialistas había honda división acerca del ingreso en la Tercera Internacional, contra cuya medida nos pronunciamos en la Agrupación Socialista Madrileña, consumiendo los turnos reglamentarios, coincidiendo con Besteiro, Largo Caballero y yo. El resultado de la votación nominal fue el siguiente: a favor de la Tercera Internacional, 147 votos; en contra, 243. ¡Cuánto tiempo perdido en aquellos estériles debates, que nos dividían y ahondaban nuestra fosa! Besteiro ya habló entonces contra las tendencias, contra quienes querían imponerse por la fuerza. «Gastar mis energías — decía — en luchar con compañeros, confieso que no es cosa que permita mi temperamento.» En defensa de la Revolución Rusa llegó más allá que ningún otro: hasta explicarse que tuviera necesidad de aplicar transitoriamente la dictadura, pero agregando: «Si se exigiera de mí que ejerciese el látigo sobre los mismos trabajadores, me negaría en redondo. Que se hundiera todo antes que ejercer la dictadura sangrienta sobre la clase proletaria.»

Socialista en cuerpo y alma era Besteiro. En un artículo suyo publicado en octubre de 1912 figura esta frase genial: «El alma del Socialismo no es el alma de la Universidad; es el alma del taller.» Ratificada con esta otra definición: «Yo no concibo el Socialismo, sino en función de la organización obrera.» El 27 de julio de 1933, cuando ya habían surgido en contra suya recelos injustificados en las filas del Socialismo español, Besteiro dijo en un discurso: «Para mí no hay nada más importante que la vida sindical con espíritu socialista. Yo tengo siempre un recelo, y es que la cuna de mi vida no ha sido un Sindicato. Vine a la organización ya formado físicamente, después de haber pasado largos años luchando contra mis prejuicios.» Y el 1.° de mayo de 1935 — ¡tan cerca ya de la tragedia! — aún ratificaba esta posición suya del siguiente modo: «El Partido Socialista, sin una raíz sólida en la organización sindical, no tiene garantías de acierto, NI SIQUIERA RAZON DE EXISTENCIA.» El subrayado es mío, aunque Besteiro puso ahí su alma entera. Por eso mismo pudo decir, en 15 de marzo de 1934, en el Congreso de Diputados, frente a ciertos diputados de la Ceda — partido político de derechas que dirigía Gil Robles —, lo siguiente: «Yo sirvo los intereses del proletariado, de los obreros, no en apariencia, SINO EN REALIDAD.» Tanto servía esos intereses del proletariado en realidad, que cuando se habló de que ocupase la presidencia de la República — en votación nacional hubiera obtenido éxito clamoroso —, rechazó tal posibilidad con esta respuesta verdaderamente mayestática: «Mi vida política de socialista nunca ha tenido más finalidad que consagrarme a los intereses del proletariado. Por tanto, yo no aceptaría un cargo que significa una jubilación política y la imposibilidad de atender a la causa que yo abracé voluntariamente tras un severo examen crítico.»

Nueve años después del discurso pronunciado por Besteiro, reproducido en el artículo anterior, todavía con monarquía de Alfonso XIII, el 7 de octubre de 1930, la Juventud Socialista Madrileña organizó una Semana Juvenil Socialista, clausurada en la Casa del Pueblo con un acto presidido por Rojo, en el que Besteiro, entre otros párrafos, tuvo los siguientes:

«El doctor Sanchís Banús aludía aquí a esa creencia insensata que se repite como argumento contra nuestro Partido diciendo que es un partido obrerista más que socialista. Realmente, cuando se hace eso se comete una grave injusticia para con los hombres que desde el nacimiento del Partido Socialista le han prestado desde el campo de la inteligencia servicios inapreciables. Entre los pocos jóvenes que constituyeron el Partido Socialista había varios médicos, y entre ellos Jaime Vera. No tengo que decir ante vosotros que esa eminente figura intelectual ha prestado grandes servicios a nuestro Partido; lo que sí debo deciros es que era un hombre de una juventud brillante y eterna,según testimonio de todos los que le trataron, como es difícil concebir hoy, y que ese hombre rayó en abnegación y espíritu de sacrificio a altura que ningún militante podrá superar. Jaime Vera lo dió todo al Partido Socialista y el Partido Socialista no le ha podido dar a él más que todo su amor y todo su recuerdo. Entonces era pequeño el Partido Socialista, pero tenía elementos de espíritu intelectual de gran valor; no es verdad, por tanto, que el Partido Socialista se haya formado sin el concurso de los intelectuales.

» Lejos de ser verdad que se puedan hacer reproches al Partido Socialista por ser muy obrerista, hay que decir que eso es para él un timbre de gloria. Mirad los partidos obreros socialistas de todo el mundo; en todos ellos hay una compenetración creciente entre el movimiento socialista y el movimiento sindical. Donde no había Partido Socialista y sí solo partido obrero, se ha fundado aquél, porque los obreros se daban cuenta de la necesidad y responsabilidad de las luchas políticas. Por consiguiente, la identificación de estas dos grandes corrientes, como partido político y organismo sindical, es cada vez más grande. En España, desde su nacimiento, la identificación del movimiento sindical de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista ha sido perfecta; no hay que hacer más que una labor de perfeccionamiento continuo, porque ésa es la ley de nuestra existencia...

» Si poco después del golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923 se hubiesen producido algunas algaradas y un día hubiera perdido su cabeza un general (alusión a Primo de Rivera, sublevado en Barcelona en esa fecha), se habrían despertado de sus tumbas y presentado de nuevo ante el pueblo los hombres más impuros del viejo régimen, que había echado la propia monarquía, y aquí no habría pasado nada. Por fortuna, ese grave error no se ha cometido. El pueblo ha reservado todas sus fuerzas, y está aquí, íntegro, para dar la batalla, **no a una sola institución o forma de gobierno del régimen monárquico, sino contra el régimen entero, y no hay que pararse hasta el momento en que podamos hundir en el polvo el cadáver que está emponzoñando la vida nacional, de modo que no haya medio de que resucite jamás...**

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

P.S.O.E. - P.S.O.E.

COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva tuvo una importante reunión plenaria el sábado 2 de junio de 1973.

Se procedió a un detenido examen de la situación política de España.

Se estudió la marcha del Partido, tanto nacional como internacionalmente adoptándose, por último, un acuerdo de la mayor trascendencia para la acción futura.

De todo ello tendrán conocimiento nuestras Agrupaciones en momento oportuno.

⁂

La Comisión Ejecutiva celebró sesión ordinaria el viernes 8 de junio de 1973.

Se procedió a un intercambio de ideas para la mejor puesta en práctica de las resoluciones aprobadas en la reunión plenaria del día 2.

Se acordó convocar al Comité Director del Partido, al objeto de celebrar la sesión ordinaria estatutaria.

Vicesecretaría dio cuenta de la marcha general de las Secciones.

Se aprobó el alta, como afiliados directos, de los compañeros Juan Merino (Bessèges) y Abad Rodríguez (Le Luc).

Tesorería presentó el estado de cuentas correspondiente al mes de mayo.

Se convino dejar para la próxima reunión el examen de la situación económica del periódico.

NUREMBERG Y MUNICH

Las Agrupaciones de Nuremberg y Munich celebraron reunión conjunta en Nuremberg, el 8 de abril de 1973, con asistencia de todos los miembros de ambas Secciones.

Se examinaron las circulares números 2 y 3 de la Comisión Ejecutiva, lo que dio lugar a un interesante intercambio de ideas.

Quedando pendientes de estudio varios puntos del orden del día, se acordó proseguir la reunión el 1 de mayo, con motivo de celebrar también conjuntamente la Fiesta del Trabajo.

Llegada la fecha, los compañeros de las dos Agrupaciones participamos en la manifestación obrera organizada en Nuremberg, siendo portadores de tres grandes pancartas con las siglas P.S.O.E., U.G.T. y JJ.SS. y los nombres de ambas ciudades alemanas. En otra pancarta se consignaba una vigorosa condenación del régimen franquista y de su criminal acción contra la clase trabajadora española, indicándose los lugares donde se había hecho correr la sangre obrera.

Luego, los componentes de ambas Secciones celebramos una comida fraternal, que sirvió para estrechar todavía más los lazos que nos unen, evocándose la vida y la obra del Partido, de la U.G.T. y de las Juventudes.

Finalmente, se continuó la reunión iniciada el 8 de abril, resolviéndose los puntos que habían quedado pendientes.

Antes de separarse, cada Agrupación aprobó unánimemente la gestión de su correspondiente Comité.

En total, dos buenas jornadas para nuestras ideas. — **C.**

MONTAUBAN

El domingo 17 de junio, a las diez de la mañana, en el domicilio del Partido Socialista Francés (3, rue Armand-Cambont), se celebrará una reunión de información departamental a cargo del compañero Martínez de Velasco, vicesecretario de la Comisión Ejecutiva.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, rogamos la asistencia de la totalidad de los compañeros.

El Comité departamental.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección:

Ildefonso TORREGROSA

« LE nouveau SOCIALISTE »

Boîte Postale n° 342

31006 Toulouse Cédex

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

COMUNICADO SINDICAL

El Comité Nacional Provisional de la U.G.T. del interior de España y la Comisión Nacional de los Grupos Sindicales del exterior, reunidos conjuntamente el 2 de junio de 1973, adoptaron diversos acuerdos de grandísima importancia.

Mediante circular, cada una de las partes dará traslado inmediato de dichos acuerdos a sus respectivas Secciones, incluyendo a las Federaciones de Industria del interior de España.

DOCTRINA FRANQUISTA

Comentario semanal:

La situación social en franquilandia

La prensa española ha reproducido, con destacadas titulares y como sinónimo, acaso, de cierto alborozo, lo que de más publicitario para el régimen pueden tener ciertos datos sobre la evolución de los salarios, elaborados para el año 1972 por el Instituto Nacional de Estadística. De ellos se hace destacar, como el más significativo, que la retribución media en el sector de banca ascendió, en el citado año, a 107,65 pesetas por hora trabajada. Es decir, unas 18.000 pesetas mensuales, en cifras redondas, por jornada normal de trabajo. Lo que esas estadísticas no dicen, ante el conocido temor de que ellas se vuelvan contra quienes las manejan, por ser armas de dos filos, es el número de los empleados de dicho sector, de las altas categorías que sean, cuyas retribuciones exceden con mucho de la citada cifra, y el de los que, de las bajas categorías que fueren, no llegan, ni con mucho, tampoco, a ella. Tampoco se dice, por si acaso, si esa cifra se refiere solamente a las horas normales o si ella incluye las horas extraordinarias, con la influencia que el recargo de éstas puede tener en ese caso. Por ello, en evitación de inconvenientes distingos, la indicada retribución horaria se queda en «media» calculada «por hora trabajada», con lo cual no sufren perjuicio alguno los primeramente aludidos empleados y se estima, con el consabido espíritu mezquino, que ello puede servir de consuelo de tontos, o de adormidera, a los segundos, sin que a éstos saque de ningún apuro el cacareado ascenso en la progresión de salarios, que, dicho sea de paso, no tiene parangón alguno con la mucho más rápida de los precios.

En letras ya bastantes más pequeñas podemos encontrar la «media» de remuneración por «hora trabajada», también sin más especificaciones, de otros sectores de actividades profesionales; desde las de tipo medio — fabricación de productos de caucho, con una remuneración (siempre «media») de 71,41 pesetas (unas 14.000 pesetas al mes, por jornada normal de trabajo), extracción de minerales no metalúrgicos (61,95 pesetas; unas 13.000 mensuales), etc. — para terminar abajo de la escala con las industrias de la madera y del corcho (34,50 por hora; alrededor de 7.000 al mes) y de fabricación de calzado y prendas de vestir (33,86 pesetas por hora; otras 7.000 al mes, aproximadamente). Tendremos que repetir que todas las citadas son retribuciones « medias»; esto es, que si bien hay quienes ganan más de lo indicado, hay igualmente trabajadores que están por bajo de esas cifras. Lo que no sabemos, porque las estadísticas no lo dicen, es el número de los que se hallan en uno u otro caso.

Lo que más significación tiene, sin embargo, de las tantas veces aludidas estadísticas, con todo el valor relativo que no debemos olvidar por su impreciso carácter medio, es: que la retribución «media», «por hora trabajada», fue de 53,55 pesetas para todos los sectores de actividad en el año 1972 (la mitad del voluntariamente destacado para el sector de banca) y, sobre todo, que las horas extraordinarias trabajadas en dicho año, también en todos los sectores, sumaron un total de 99 millones de horas, lo que supone un aumento en ellas del 7,26 por ciento con respecto al año anterior. La conclusión forzosa, elemental, a que esto último nos lleva es la de que en España la situación salarial no debe ser tan buena cuando hay necesidad de aumentar el trabajo de horas extraordinarias en esas proporciones, y cuando éstas van siempre en crescendo, ya que suponemos que ello no será por el mero capricho de embrutecerse los trabajadores, o por no tener éstos otra cosa en qué distraerse.

Aparte de esas incidencias en las evoluciones salariales, el malestar social continuó la semana pasada, como expresión del mal endémico que desde hace muchos años padece la clase trabajadora española. En la empresa «Trainco», de Madrid, hubo manifestaciones de inquietud por la suerte que pueden correr sus empleados, al poder verse éstos privados de la antigüedad y otros derechos adquiridos si dicha empresa tiene que fusionarse con la empresa municipal de transportes de Madrid. Las anormalidades han continuado en las minas de Figaredo y en «Montajes del Nalón», en Asturias, donde ha habido paros. También los hubo en la sociedad «CAF», de Beasain e Irún, incluyendo ellos a 3.000 trabajadores que llevaban 25 días en esa situación. Otros 3.000 fueron suspendidos de empleo y sueldo en la empresa «Michelin», de Lasarte, en la que la plantilla total es de 3.600 trabajadores.

En conflicto colectivo se declararon igualmente los miembros de la agrupación de maestros de colegios privados, debido a dificultades de carácter profesional encontradas en el desempeño de su labor. En paro académico, con manifestación, se colocaron unos 400 alumnos de la escuela de Formación profesional de Ríotinto, por razones de carácter interno de la misma. En el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario hubo descontento, con las consiguientes protestas y reclamaciones de aumento de sueldos.

La Magistratura de Trabajo de Navarra revocó las sanciones impuestas en el mes de diciembre pasado a 140 trabajadores por la dirección de la empresa «Laminaciones de Lesase», de Pamplona, suspendiéndoles de empleo y sueldo durante 15 días, como consecuencia de un paro. ¡Qué arbitrariedad cometería la empresa para que la propia Magistratura de Trabajo, que no se distingue por su inclinación para favorecer al obrero, haya declarado nulas tales sanciones!

Para que nada falte, por fin, hasta quien debía dar el primer ejemplo de sometimiento espontáneo a la ley, por no decir el de acatamiento obligado a la misma, se ha visto, esta semana pasada, en la actualidad de los infractores a quienes se reclama lo que es debido: 241 obreros del Patrimonio Nacional del Estado han tenido que acudir ante la Magistratura de Trabajo en reclamación de los salarios adeudados por ese organismo oficial durante el período comprendido entre el 1 de noviembre de 1972 y el 11 de febrero de 1973, cuya cantidad se eleva a unos 2 millones y medio de pesetas. A tal medida han tenido que recurrir esos trabajadores tras de innumerables reclamaciones sin resultado alguno, ya que éstas fueron desechadas por entender el Estado que los mismos no tienen derecho a las reglamentaciones vigentes de los convenios colectivos a aplicar en el caso, y sí únicamente a las disposiciones sobre el salario mínimo, y nada más. Si eso hace el Estado, si ese ejemplo da, ¿qué no harán los patronos, movidos por tal incentivo?

En resumen, una semana tranquila, excepcionalmente poco movida para lo que de costumbre se ve en España.

MIG

Fondo de ayuda al Partido

RELACION CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1973

Nevers :	
Manuel Vergara	20,—
Francisco López	10,—
Congreso departamental en Alés	50,—
Marvéjols :	
I. Sanz Pinilla	30,—
Hannover :	
I. Redondo	10,—
Souppes-s-Long :	
José Sáez Mañas	10,—
Crisanto Canales	10,—
A. Sarmiento	5,—
Luis Domenech	10,—
Sección de Hyères	45,—
Tououse :	
A. Navarro	10,—
Nicolás Barrio	5,—
Ant. Martínez Arteaga	20,—
Un simpatizante	25,—
Morez (Jura):	
José Gadella	10,—
Lyon :	
B. Ríos Barrado	50,—
Luceney-l'Evêque :	
Eugenio Ortiz	25,—
Cahors :	
Manuel Rodríguez	10,—
Lézignan :	
Joaquín Izquierdo	5,—
Valence (Ayuda a España) :	
E. Calderón	10,—
M. Martín	10,—
J. Moreno	10,—
H. Davalillos	10,—
J. Prats	10,—
M. Perea	10,—
F. Celemendi	10,—
R. Medina	10,—
Valence (Ayuda al Partido) :	
M. Martín	20,—
J. Moreno	20,—
F. Celemendi	3,—
Privas :	
C. Pérez	20,—
Atilano López	10,—
Libertad Hellín	10,—
S. Candela	5,—
Baden-Battenberg	75,—
Mantbéliard :	
Manuel Gil Lozano	5,—
Oloron :	
R. Torrea	5,—
Cerbère :	
Manzaneque	10,—
Chateau-Arnaux :	
J. Atanasio González	5,—
Casablanca :	
José Martínez Illera	42,—
Bruselas :	
Pedro García	55,86
Tours :	
J. Calvet	10,—
Cándido Luanco	10,—
Constantino Millian	10,—
Meyreuil :	
Ramón Vega	10,—
Emilio Díaz	5,—
Dolores Carbonero	5,—
Avelino Pavón	1,50
Vaux-en-Vélin :	
F. Sáez	30,—
Annecy:	
Teooro Casas	10,—
Arles:	
Germán Cifuentes	25,—
Antonio Ortiz	10,—
Jerónimo Pérez	5,—
Justo Fernández	10,—
Sección Hannover	95,—
Tarbes:	
Un compañero	15,—
Salvador Guzmán	10,—
Bordeaux :	
Lucas Labrador	20,—
Jerónimo Monroy	10,—
M. López Alvarado	20,—
Antonio Toledano	10,—
Les Mureaux :	
Teófilo Berreteaga	10,—
Florentino Sáinz	10,—
Dámaso Rosado	10,—
Ricardo Rius	10,—
Vicente Díaz	10,—
Total des mes	**1.097,36**

Le commencement de la fin du règne du général Franco

Pour la première fois depuis trente-cinq ans, le général Franco accepte de renoncer à une partie importante des pouvoirs absolus qu'il détenait. Sans doute se bornait-il depuis plusieurs années à donner son avis, et ses ordres, sur les grands problèmes de l'Etat, les affaires courantes étant déjà administrées en fait par l'amiral Carrero Blanco, vice-président du gouvernement depuis 1967 et nommé premier ministre vendredi 8 juin.

Mais il aura fallu que les pressions de sa famille et de ses intimes soient bien fortes pour que le Caudillo, dont la silhouette ne cesse de s'amenuiser au fil des ans, admette, à l'âge de 80 ans, que le commencement de la fin de son règne sans partage était arrivé. Encore s'est-il réservé une ultime issue en mettant à profit l'extrême complexité de la Constitution espagnole. L'amiral a été nommé pour cinq ans. Mais tout pourrait être remis en question si le général Franco, qui reste chef de l'Etat, décidait d'installer sur le trône le prince Juan Carlos, qui dans l'immédiat a été simplement informé de la nomination de l'amiral.

Tout indique que cette nouvelle phase de la mise en place de l'après-franquisme a été parfaitement préparée par l'amiral et elle n'a surpris personne à Madrid. Le nouveau premier ministre, âgé de 70 ans, est l'un des plus fidèles collaborateurs du général Franco depuis 1940. Patient, taciturne, obstiné, préférant l'ombre et la discrétion, usant même à l'occasion d'un étrange pseudonyme lorsqu'il daigne donner dans la presse son sentiment sur les grandes options du moment, il a, plus qu'aucun autre dirigeant, mérité ce surnom d'éminence grise qu'il a cultivé avec délectation.

Accédant à la vice-présidence du gouvernement en septembre 1967, après la retraite du capitaine-général Muñoz Grandes, il avait déjà incité le général Franco à désigner le prince Juan Carlos comme le successeur officiel du Caudillo à la tête de l'Etat. Il avait également préparé, en octobre 1969, la formation d'un gouvernement cohérent, sinon homogène, où les jeunes technocrates, que l'opinion associe volontiers à l'Opus Dei, avaient les mains libres pour parfaire l'image d'une Espagne en pleine expansion économique et résolument tournée vers le monde extérieur.

Certains ministres, intelligents et dynamiques, de cette nouvelle équipe mal accueillie par la vieille garde phalangiste souhaitaient favoriser une intégration réelle de l'Espagne dans l'Europe du Marché commun en espérant que les retombées de la prospérité finiraient par affaiblir les contradictions sociales et rendre sans objet les oppositions politiques.

Mais il est vain de bâtir une économie dynamique si l'on refuse avec obstination de répondre, ne serait-ce qu'en partie, aux aspirations naturelles et profondes d'une société nouvelle, moderne et déjà européenne.

Hostile aux idées libérales, farouchement attaché comme le Caudillo au credo qui a inspiré la guerre civile, l'amiral n'a cessé en même temps de répondre par la force à ceux qui revendiquent l'exercice naturel des libertés syndicales et politiques. Et l'Eglise d'Espagne, qui a réussi, elle, sa libéralisation, fait la leçon à un régime accroché à des structures politiques archaïques.

Il se trouve pourtant des hommes et des groupes pour estimer que le gouvernement est encore trop faible, que l'ouverture à l'Est est néfaste et que les technocrates ont fait leur temps. La composition du nouveau gouvernement indiquera dans quelle mesure l'amiral a été sensible à la grogne des ultras.

(« **Le Monde** », 10-6-1973.)

ATALAYA

Un progreso con mordaza

La propaganda hace sus efectos. Es un hecho demostrado que no hace falta esforzarse para reconocer esa realidad. Con la propaganda se consigue desfigurar la realidad de las cosas y, lo que es peor, impregnar en las mentes de las gentes como bueno algo que, a poco que se raspara sobre esa figura formada a base de la propaganda, se vería cual lejos está de la realidad y de los hechos que la forman.

Los últimos tiempos de la historia de España, de la España franquista, está cimentada con esa potencia propagandística que, sin lugar a dudas, ha producido sus efectos, y muy especialmente entre quienes rehuyendo, por comodidad, pereza o abulia, el pensar y formar juicio de acuerdo con su propio raciocinio en base a lo que fácilmente puede estar a su alcance, se han dejado llevar por la propaganda oficial o por la propaganda de otros sectores interesados a fin de lograr: los unos, una opinión favorable a sus designios y propósitos, y, los otros, para justificar, de puertas afuera, una situación favorable a una expansión económica en favor de intereses muy particulares.

Por motivos y circunstancias que no escapan a nuestro juicio crítico, el franquismo ha sabido aprovechar todas las disyuntivas que ha tenido a su alcance para ponerlas al servicio de sus planes. Naturalmente que, inexistentes por completo los medios de crítica, con una impunidad absoluta frente a cualquiera de sus acciones, la tarea es fácil, reduciéndose a trazar unos esquemas en los que solamente entran en juego intereses determinados y muy particulares. El resultado les es favorable, el fruto de esa maquiavélica acción la palpan y, con ello, el triunfo de sus propósitos, pudiendo afirmar, por nuestra parte y sin equívocos, que en esos planes y en esa acción para nada se ha tenido en cuenta las necesidades del conjunto del pueblo español ni los intereses de España en sus perspectivas próximas y futuras.

Ese cuadro falaz presentado ante la opinión exterior, la del interior no cuenta, ha servido para que el gran capital, deseoso siempre de encontrar jugosos aprovechamientos a sus reservas, tuviera el argumento tranquilizador, frente a las opiniones adversas, permitiendo y favoreciendo su invasión en la economía española con miras a absorber, no solamente los mercados nacionales, sino que, aprovechando las facilidades de ese trampolín, también los mercados internacionales.

El capital busca refugio o expansión donde el clima le es favorable, aun a sabiendas de que todo ello es a costa de mordazas gubernamentales puestas expresamente a esos fines inversionistas. Reconocemos que el capital y el cometido social que él se designa no tiene nada de humano y, principalmente, cuando su acción es especulativa y, por otra parte, dirigido por los propios interesados o por personas interpuestas.

El capital trabajo puesto en rendimiento y en acción de progreso a base de esas premisas de mordazas estatales, es actuar fuera de la realidad socioeconómica que debe prevalecer en el mundo del trabajo y producción actual. Todo lo que no sea basado, en su equivalencia, a un costo de producción de parejas condiciones humanas a las distintas producciones concurrenciales del mundo industrial, serán cálculos falsos y de resultados inciertos por lo inhumano de los mismos.

El gobierno franquista busca y compra fuera de sus fronteras la inventiva, la acción y el dinamismo que no sabe encontrar dentro; pero lo peor es que lo hace con moneda que considera desvalorizada — empleando términos actuales —, y de la puede disponer a su antojo, como es la capacidad productiva del trabajador español. Es a base de ello que quiere hacer de España un país industrializado. ¡Qué triste señuelo ese despropósito!

Naturalmente, el capital, que es calculador, no desconoce esa realidad y procurará salvaguardar sus intereses con la consecución de sendos beneficios, a expensas de un esfuerzo mal remunerado, los cuales se apresurará a ponerlos a buen resguardo y que, en definitiva, servirán para amortizar las inversiones que haya podido realizar, a sabiendas de un riesgo íntimamente conocido y admitido ¡Qué le importa lo que pueda pasar después! Su finalidad de explotación y enriquecimiento lograda, los demás problemas humanos no le interesan.

La teoría de las exigencias de inversión que se señalan oficialmente, en un régimen como el de la España actual, es como una cortina, fácilmente escurridiza, con la que aparenta cubrir o salvaguardar los intereses nacionales; pero todos sabemos que eso no representa ninguna garantía cuando se trata de un sistema de gobierno monolítico y sin estructuras verdaderas de control sobre la acción gubernamental, y, como consecuencia de esa situación, el campo es favorable al favoritismo y al chanchullo. Argumento interesante para el capital aventurero y sin escrúpulos.

Esa mordaza que sirve para engrandecer un señuelo y un presunto progreso, buscando con ello sojuzgar las voluntades de las mayorías productoras o pensantes, trae consigo un cuadro, aparentemente armonioso, que da personalidad al país, aunque esa personalidad sea a costa de la anulación de la personalidad individual. Eso es otro punto del programa franquista.

¡Qué fruto más triste y deteriorado va a recoger el futuro de España con esas miras basadas en el engaño de una prosperidad ficticia, por lo irreal!

Si fueran un poco inteligentes, su acción sociológica y sus procedimientos serían otros. Pero... no se puedein pedir peras al olmo.

BELISARIO

NOTA DE LA ADMINISTRACION

En la expedición del número 32 se ha deslizado un error de embalaje que afectará a un pequeño número de suscriptores.

A quienes hayan sido afectados por dicho error rogamos que nos lo hagan saber, al objeto de subsanarlo inmediatamente. Y les suplicamos que nos disculpen.

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

TROZOS DE HISTORIA

● VIENE DE LA PAGINA 1

» No creemos que se pueda ser socialista y joven dedicándose sólo al estudio teórico y doctrinal y tomando parte en actos de propaganda. No; hay que ser algo más. Ser socialista es robar el tiempo disponible de la vida para darlo a las organizaciones obreras hasta en los límites posibles, y esto es lo difícil para un intelectual: el verse en el centro de las organizaciones obreras y sujeto a la disciplina del Partido. Vosotros sabéis que cuando aparecen situaciones difíciles en los horizontes políticos para las instituciones tradicionales, amenazadas de caída inminente, toda la prensa burguesa y todos los elementos reaccionaros siembran la discordia en el seno de las familias obreras. Ante ellos vosotros tenéis el deber de entrar a defender la posición socialista y la existencia firme de los organismos sindicales. Y después, compañeros, además de esta labor interna de todos los días, tenéis que realizar otra, tanto más intensa y perfecta cuanto seáis más jóvenes; además de esta labor de capacitación y de estudio, porque los problemas que plantea nuestra época son cada vez más hondos y difíciles, debéis ser los creadores del gran movimiento exterior y trascendental. Aquí, en España, los momentos políticos son graves, difíciles, llenos de responsabilidad; pero llenos también de experiencia, de toda la experiencia de nuestra triste historia. Ya veis que la monarquía está deshecha, y no tengo yo que venir aquí a decíroslo. Es un cadáver que no puede resucitar; pero nosotros no podemos pasar años y años convirtiendo a la nación en un panteón que guarde esas momias coronadas, podridas y agusanadas. Es preciso dejar paso a la vida nacional; pero, compañeros, no hay que ceder tampoco a entusiasmos demasiado fáciles que nos desvíen de nuestro verdadero camino.»

El elogio que Besteiro hizo de Jaime Vera estaba más que justificado. Si el «Informe» que éste redactó en 1883 para ser leído ante la Comisión de Reformas Sociales, en época del Gobierno conservador de Cánovas del Castillo, sin libertades de ninguna clase en España, se hubiese publicado en otro país europeo, ese texto habría circulado por el mundo entero. Basta comprobar las fechas. Cierto que siempre hubo intelectuales en el Socialismo español desde sus primeros tiempos. Los hubo de dos categorías: como Jaime Vera y José Verdes Montenegro, socialistas sin tacha, y como Miguel de Unamuno, Manuel Bueno, Alvaro de Albornoz, Felipe Trigo, Rafael Urbano y otros de menos renombre intelectual y político, que pasaron por el Partido Socialista sin dejar huellas.

Se ha dicho más de una vez, faltando a la verdad, y lo dijeron quienes sabían la falsedad que cometían, porque después lo rectificaron, que Besteiro no participó en los trabajos de hundir el régimen monárquico. Ahí está ese discurso suyo, que prueba todo lo contrario. ¡Qué pocos, entre los hombres de izquierda, se expresaban entonces como él lo hizo el día 7 de octubre de 1930! Ahora bien, el verdadero camino, para Besteiro, era ayudar a la caída del régimen monárquico sin colaborar en el Gobierno, sin desviarse del punto de origen de nuestras doctrina: la victoria del Socialismo, sin comprometer sus fuerzas como organismo de clase con otras fuerzas de tendencia burguesa, a veces católicas, de origen monárquico, conservador y caciquil. Y Besteiro acertaba al abordar el problema táctico desde ese ángulo.

Ginebra, junio, 1973.

GRUPO SINDICAL DE BEZIERS

El 25 de mayo, y con la asistencia de todos sus afiliados, celebró asamblea general este Grupo Sindical Socialista.

El Comité dio amplia cuenta de su gestión, que fue aprobada.

Se leyeron y aprobaron las circulares 1 y 2 de la Comisión Nacional.

Se tomaron diversos acuerdos de régimen interior. Entre ellos, uno respecto a la cotización, cuya cuantía será igual a la que se venía haciendo a la U.G.T.

Se acordó solicitar de la Comisión Nacional el material administrativo correspondiente.

Por último, se procedió a elegir el Comité del Grupo, quedando así constituído: presidente, Demetrio Hoyos; secretario, Ignacio López; tesorero, Dimas Morales.

La próxima asamblea tendrá lugar el domingo 24 de junio.

El Comité.

"Brevillo"

Como nosotros, ¡ni hablar!

Por José MUÑOZ ARIÑO

Pasaron los tiempos de aquel año de 1921, que ahora rememora otra vez Andrés Saborit en su artículo «Trozos de Historia» (LE NOUVEAU SOCIALISTE, nº 31, 31-V-73); y pasaron los tiempos de aquel Frente Popular. Hasta pasaron los tiempos en que el Partido Comunista de España fue el pilar para arrambiar con la obrera figura de Largo Caballero... Ha llovido mucho desde entonces y hasta hubo riadas e inundaciones. Pero nosotros, ¡únicos!

Bien sea conservador de los que sostienen amorosamente la corona con la mano derecha, o conservador de los que la sostienen con la mano izquierda, el diario londinense «The Daily Telegraph» publicó, quince días después de la muerte de un joven subinspector de la Brigada Político Social, un «informe» que, desde Madrid, remitió su corresponsal: Mr, Harold Sieve. Tal «informe», titulado «El precio de la paz en España», ha sido completamente reproducido por nuestro «LE NOUVEAU SOCIALISTE».

Si este «informe», que hemos reproducido dieciséis días después de haber sido publicado, lo hubiese copiado «Mundo Obrero», estamos seguros de que al párrafo: «Cada trabajador asesinado a tiros significa también más reclutas para el ilegal partido comunista y la rápida propagación de las «Comisiones Obreras», o de los sindicatos ilegales», se le hubiese omitido los de «...o de los sindicatos ilegales». Y si al «The Daily Telegraph» se le hubiera venido a las mientes el suponer que «cada obrero asesinado... hubiera representado un incremento de afiliación para el P.S.O.E. y para la U.G.T.», «Mundo Obrero» se hubiese limitado a poner: «...un incremento de afiliación a las distintas tendencias democráticas de España, de las que nuestro Partido es el alma veterana de la lucha por la Libertad». Y se quedaban tan frescos.

Nosotros, no. Nosotros hemos visto en el Mr. Sieve algo excepcional, y, aun a trueque de hacer propaganda para los «otros», ni quitamos ni ponemos. Me uno a los fraternales saludos de mis correligionarios socialistas, afiliados a la Agrupación de Privas.

SOMOS UN PARTIDO DE REFORMAS, AL MISMO TIEMPO QUE UN PARTIDO DE TRANSFORMACION O DE REVOLUCION SOCIAL.

Jules GUESDE

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Torrente
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

PUGNA : La Iglesia ante el gobierno franquista

Por J. VILA CUENCA

El Opus Dei morirá ahorcado por la misma cuerda que él trenzó para asfixiar inmisericordemente todo sentido de liberación que sigue vivo, a pesar de todos los pesares, en lo más recóndito del alma española, representado por la gran masa de opinión que constituye la clase trabajadora, obligada a guardar silencio frente a las balas homicidas de una policía exageradamente enorme en número, si hubiera sido creada para cumplir con la misión específica que se le tiene asignada en los países libres, que no es otra que la de mantener el orden público, dentro del cuadro de las leyes dimanantes del Derecho Constitucional. Como en España éste no existe, la policía, erigida en rectora, que tiene por misión amparar todo tipo de arbitrariedades gubernamentales, defiende a tiros los intereses de las clases constituídas en oligarquías cuya misión no es otra que la de retener en su poder la mayor parte de la riqueza nacional, manteniendo en la pobreza material y en la ignorancia del intelecto a una aterradora mayoría del pueblo.

Dados los acontecimientos que se desarrollan en España, examinados los mismos con absoluta objetividad, sin caer en exageraciones, de las que no somos partidarios, puede asegurarse que nuestro país ha entrado, definitivamente, en la era de postfranquismo. Algún día tenía que llegar y ya estamos plenamente en él. La demostración más evidente de nuestra afirmación la tenemos en esa manifestación que la policía y un grupo de «camisas azules», que el tiempo ha desteñido, llevaron a cabo por las calles madrileñas con objeto de solicitar del jefe del Estado la destitución de todo el gobierno, por inepto, ineficaz y carente de energía para reprimir la repetición de actos públicos organizados por obreros, estudiantes y determinados intelectuales. Los mueras al Opus Dei y a los tecnócratas de tal organización incrustados en el gobierno se repetían constantemente. El único nombre que no se pronunció en el curso de la protesta fue el de Franco, a causa, con toda certeza, de que existía esa consigna y fue respetada.

El pretexto de la manifestación lo fundamentaron sus organizadores en el hecho de que en Madrid, en un encuentro entre policías y civiles, un miembro perteneciente a aquélla, modesto agente recién salido de la escuela donde son formados con la mentalidad que es de suponer, resultó muerto a consecuencia de varias puñaladas que le fueron asestadas en el cuerpo. El autor del hecho no fue detenido. Permanece en el anonimato. Sin embargo, la policía, sin pruebas que acusaran a nadie concretamente, tiene bajo su custodia, en los tétricos calabozos de la Dirección General de Seguridad, a un incontable número de personas, pertenecientes a diversas clases sociales, sospechosas de la muerte del novel policía, que muy bien pudo ser sacrificado por agentes provocadores al servicio de quienes tienen en sus manos altos puestos de gobierno. Mientras tanto, horroriza pensar los sufrimientos que estarán pasando los detenidos en poder de la policía.

Fueron muy significativos los mueras que salían de los labios de los manifestantes contra el gobierno. Y más aún quiénes la encabezaron. Se encontraban, al lado de Eduardo Blanco, director general de Seguridad, el antiguo dirigente de los sindicatos oficiales, José Solís Ruiz, y el teniente general del ejército Iniesta Cano, que tiene el mando del cuerpo de la famosa guardia civil, además de algunos ultraderechistas, que fueron desplazados del poder en provecho de los tecnócratas del Opus Dei, predominantes en el gobierno actual. A esto le podemos llamar la pugna de altos funcionarios gubernamentales contra el gabinete a cuyo servicio se encuentran.

Lo inexpicable del caso es que los mencionados funcionarios continúan en sus puestos, cuando debían haber sido destituídos «ipso facto» de los mismos por indisciplina y agitación pública. Pero hay algo más, como es que los ministros públicamente protestados siguen, por lo menos aparentemente, tranquilos, en el gobierno, cuando la más elemental decencia política les obligaba a presentar una cuestión de confianza en Consejos de Ministros, dimitiendo sus cargos, si no eran echados de sus puestos los dirigentes de la manifestación contra el gabinete en el poder.

Pero se trata, precisamente, de eso, de la conquista del poder político de España, de conseguir el gobierno, y esto sólo lo puede decidir Franco, que permanece callado y cruzado de brazos sin adoptar ninguna decisión. Los «azules», el fascio, empujan, quieren volver a los tiempos pasados, contando, con la neutralidad, por lo menos, del ejército, y el Opus Dei se muestra dispuesto a no dejarse desplazar.

El choque es duro y puede serlo más. El teniente general Iniesta Cano podría, él sólo, con las fuerzas de la guardia civil, cambiar el gobierno de la noche a la mañana, si no se le enfrentara el ejército; pero Iniesta Cano está en vísperas de ser jubilado, y no va a correr el riesgo que a tanto le comprometería. Se trata de un «azul», de un ultra-derechista; pero la ultraderecha tiene puestos sus ojos en otro general, de igual graduación, que cuenta con gran influencia en el ejército. Su nombre es Manuel Díez Alegría, que también reclama la caída del gobierno. Pero esto lo trataremos, por su importancia, en próximo artículo.

Adrede, hemos dejado para comentario final de este artículo lo que apuntamos como título del mismo. La Iglesia española se encuentra en franca y abierta lucha con el gobierno franquista. No deja de ser singular que sea aquélla la que quiera separarse de éste. Desvincularse. Prácticamente, la unión Iglesia-Estado, institución viejísima, la más antigua en el mundo, ha finiquitado. Sin soldadura posible, cualquiera que sea el régimen político que en un futuro próximo sustituya al presente de Franco, que expirará con la muerte del dictador. El arzobispo de Madrid, cardenal Vicente Enrique y Tarancón, lo ha dicho claramente en la capital de España y lo ha repetido públicamente más allá de las fronteras del país, justificando las razones que asisten al clero de la Península Ibérica para adoptar tan drástica determinación, que cuenta con el apoyo de la casi totalidad del episcopado español, que, a su vez, se encuentra respaldado por los sacerdotes de corte moderno, amantes del apostolado, deseosos de convivir con el pueblo y no de espaldas al mismo. El objetivo es respetable, pero los acariciados deseos no los verán convertidos en realidad.

Durante siglos la clerecía española fue educada para el mantenimiento de la confesionalidad del Estado en la unidad católica. Esta ha dejado de existir. Los españoles se han alejado de la Iglesia. Una demostración palmaria de ello se tiene en el hecho muy aleccionador, de que los seminarios eclesiásticos tienen casi desiertas sús aulas por carencia de alumnos. Los hijos de familias ricas rehuyen vestir sotana, que obliga a sacrificios y penitencias. Ejemplo que cunde en las clases sociales modestas y pobres, que prefieren el trabajo manual en la libertad humana a llenar la panza mediante la caridad de pobres feligreses, puesto que las altas jerarquías estaban destinadas a los potentados para mejor poder pisotear la justicia social.

Esos potentados, organizadores de la manifestación de Madrid, que pedían a gritos que Franco despidiera a su gobierno para formar otro con elementos más represivos que los del Opus Dei, para elevar el endurecimiento de las represalias contra los trabajadores, además de con sus gritos de muerte exhibían cartelones bien destacados, en los que se leía de manera muy clara la petición de «Tarancón al paredón». Se referían al cardenal - arzobispo de Madrid.

Los trogloditas en la historia de España.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers
Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication :
Jacques CASSAN

EL RETORNO DE LOS NAZIS

La revista «Cambio/16» dedicaba recientemente un editorial al retoño de las ideas que condujeron a la segunda guerra mundial. Y cita la constitución de inquietantes grupos en Alemania e Italia. Con referencia a nuestro país, señala:

«Y en España, noticias recientes dan cuenta de que heroicos economistas y asesores financieros enarbolaron el hacha de la guerra contra judíos, masones y banqueros, para crear una nueva España «de acero y de combate». ¡Dios nos libre!

« No hay país que aguante una guerra civil por generación ni hay «orden nuevo» que resista si se trata de reinventarlo cada treinta años.Y menos aún en esta península donde las heridas de la guerra tanto han tardado en cicatrizar. La economía española ha crecido a ritmo vivo en los últimos diez años, pero las cifras globales de que se disponen parecen indicar que, en relación con Europa, aún no alcanzamos niveles de desarrollo relativo semejantes a los años treinta. El bache de la crisis mundial, la guerra y la posguerra, fue tan profundo que quizá no se cubrió aún. En esas condiciones parece que no es el momento de volver a las andadas.

» Si este país se encamina hacia algún sitio es hasta una etapa de normalidad histórica, de aperturismo político y social acompañado de un selectivo liberalismo económico. La economía de guerra y el ambiente de guerra se van desvaneciendo, y por ahí van los tiros. Lograda ya una cierta estabilidad, lo que parece necesitarse ahora es audacia y confianza en el futuro, no llamadas al holocausto y a la guerra. Este país ha demostrado sobradamente — Sagunto, Numancia, Agustina de Aragón, Viriato y Guzmán el Bueno — que sabe morir magníficamente bien; lo que necesita con urgencia es aprender a vivir medianamente bien. Las condiciones materiales para una vida humana están a punto de lograrse, y ello abre un amplísimo camino de mejoras sociales, económicas, políticas y humanas, que no pueden desdeñarse con cantos de sirena a nuevas guerras civiles más o menos santas. Claro que la paz es mucho más difícil que la guerra.

» El crecimiento acelerado de los últimos años está provocando en España fortísimas tensiones, y ello explique quizá el reverdecer de la violencia y las cruces más o menos gamadas. Ese debe ser el precio del desarrollo y del cambio. Pero una sociedad sana — o en trance de curación — no puede tolerar con parsimonia la reaparición de pesadillas. Lo malo es que, cuando se dejan pendientes reformas posibles y necesarias, cuando se congelan los conflictos en vez de resolverlos, o cuando se hace regla de oro de la inercia, las tensiones hacen humo por todos lados y uno se convierte en tan magnífico caldo de cultivo de extremismo que no sería extraño ver aparecer un día por aquí al Ku Klux Klan. Por ahora tenemos a la Cruz Ibérica.»

Holgaría decir que estamos de acuerdo con dicha revista, en cuanto al peligro que entrañan tales ideas agresivas y retrógradas para el vivir de los pueblos y para su desarrollo en el marco de la civilización. De ahí que vengamos postulando tesoneramente una política de convivencia pacífica de todos los españoles en un régimen democrático.

En lo que no acompañamos a la revista es en esa visión tan optimista que tiene respecto al aperturismo político que cree ver palpitar en el seno del régimen franquista. Porque la imagen que ofrece el flamante gobierno presidido por Carrero Blanco no puede ser más inquietante.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

Alza de precios

Por Esteban GOMEZ

Las encargadas españolas de la compra para la casa tienen triste y amarga experiencia de la subida continua de precios de los artículos.

El Ministerio de Agricultura reconoce que ha habido el 10,6 por ciento de aumento el pasado año en ese sector. Los campesinos han afirmado repetidas veces que no son responsables de tal aumento. Ellos se limitaron a repercutir las alzas que sufrieron en piensos, abonos y hasta transportes, sin obtener apenas beneficios. La inflación — dicen — viene de otros sectores.

La realidad es que sólo en alimentos la vida se elevó en un 9,7 por ciento desde 1972, sobresaliendo algunos artículos considerados de primera necesidad popular, como las patatas, con un 10 por ciento, y los tomates, con un 53. En lo que va de enero a abril, el incremento ha sido del 3,2 por ciento, lo que equivale a tasas superiores anuales a las registradas en años anteriores.

Para el consumidor, las cotizaciones son difícilmente asequibles. El vestido y el calzado van en cabeza, aumentando en un año en 13'2 por ciento.

«Información Comercial Española», revista del Ministerio de Comercio, confiesa abiertamente que las tensiones inflacionistas están fuertemente insertas en el sistema. Se pone como ejemplo la fuerte demanda que efectúan los turistas, demanda que iguala la de la población española. Pero esas tensiones alcistas, que escapan a los controles oficiales, están en las estructuras y el problema queda sin resolver.

En efecto, los precios son determinados, junto al volumen de la oferta y de la demanda de mercancías, por dos elementos que en ellas hay: valores llamados fijos de materias primas, gastos generales y salarios, que el capitalista recupera, y los beneficios o la ganancia que el mismo impone. Es este segundo elemento el que altera o aumenta los precios, ya que el capitalista fija los precios habida cuenta de los beneficios que ha de obtener.

Este alza constante de los precios perjudica especialmente a quienes tienen ingresos fijos, como son los asalariados, pues ellos no gozan de la variación que a diario tienen los precios. Los salarios siguen siempre detrás y a gran distancia. Si los asalariados piden aumentos es para poder alcanzar los precios. «Expresada en su forma más abstracta — escribe Marx en «Salario, Precio y Beneficio» — la aserción de que «los salarios determinan los precios de las mercancías, se reduce a esto: «el valor es determinado por el valor», y esta tautología significa, en realidad, que no sabemos nada del valor. Si aceptamos esta premisa, cualquier discusión sobre las leyes generales de la economía política son pura verborrea. De tal manera, el gran mérito de Ricardo fue destruir de arriba a abajo, en sus «Principios de economía política», publicados en 1817, el viejo sofisma comúnmente admitido y rebatido de que «los salarios determinan los precios».

Son las estructuras económicas, conforme asegura la revista oficial española, quienes producen automáticamente el alza de los precios, ya que en la España franquista están dispuestas esas estructuras de manera que producen beneficios a los propietarios. Los beneficios que obtienen los propietarios hacen que ellos dispongan de mayor numerario y lo lancen en el mercado aumentando la demanda.